

## CAPITULO VII.

Ciudades del interior:—Muley Eldris—Volubilis.—Fez y cercanías.—Atlas.—Mequinez.—Tafilete.—Ciudades mas pequeñas.

En el capítulo IV hemos descrito una de las capitales del país, la ciudad de Marruecos, y ahora pasamos á hacerlo con la inmediata y mas antigua capital Fez, y la próxima denominada tercera ciudad capital Mequinez, asi como con las demás ciudades del interior.

Desde Tánger siguiendo en direccion S. y pasando la desnuda sierra que se estiende paralela al estrecho de Gibraltar, se entra en la cuenca del rio Chschif que está formado por una infinidad de afluentes que nacen en el Djebel-Hassan.

Luego sigue, abandonando la costa, el rio Ayacha rodeado por valles muy accidentados y sin vegetacion arbórea, con buen terreno arcilloso. Mas tarde aparece el aislado cerro Aïn-Dalia que se eleva sobre la llanura con sus blocs de piedra arenisca sobre la cual hay una alta palmera.

Despues siguen varios zokos cuyos nombres son los mismos que los días de la semana en los que tienen lugar los mercados.

El terreno se hace mas montañoso y sobre él se ven grupos de palmitos, escilas, cardos y malas yerbas.

En las faldas de la sierra se ve ya vegetacion arbórea especialmente olivos seculares, palmeras de abanico, alcornoces, asi como innumerables árboles caidos, en descomposicion, rodeados por parras silvestres y en algunos sitios se ve la flor de la cala.

La campiña muestra ya mucho cultivo; muchos adua-

res de tiendas y de barracas se ven agrupados alrededor del castillo de un gobernador ó kaïd de la correspondiente provincia; despues se pasa el caudaloso rio Kús con sus afluentes y se toca á Alkazar el-Kebir, sitio, en donde fue destruido en 1578 el ejército cristiano, al mando de don Sebastian de Portugal; (véase el capítulo XVIII).

Despues se sigue un terreno montuoso y accidentado bañado por las aguas de muchos afluentes del Sebú, uno de los principales rios de Marruecos y que siempre hay que pasarle con barca.

Mas adelante junto al rio Mkis empiezan los bosques de tamarindos y mimosas.

Próximamente á cuatro leguas al S. O. de Fez despues de dejar atrás los pasos de las montañas de Silfat se encuentra la ciudad Muley Edris ó Idris, la ciudad mas santa que tienen los moros, del fundador de Fez y de la dinastía de los Edristas. Está situada en medio de las ruinas de la antigua Uatily.

El dia 3 de Febrero de 808 despues de J. C. puso Muley Édris conocido tambien con el nombre de «Hosseinita» la primera piedra de este pueblo que fue denominado «Vieja Fez.» La tierra necesaria para ello la compró de los zenetes.

A una distancia de tres cuartos de legua de ésta, se encuentran las ruinas de la antigua ciudad romana «Volubilis» ahora llamada «Kass-Pharouïn» (palacio del Faraon). Algunos restos, pero pocos, de edificios, columnas y cimientos indican el sitio en que estuvo situada esta poderosa poblacion.

Bajando á una llanura que está cerrada, por el O. sin límite visible, por el S. por la alta cordillera del gran Atlas, por el E. por una escarpada roca caliza, se encuentra oculta la ciudad de Fez. Vista desde aquella roca se ven primero algunas murallas largas y tristes; algunos tejados, un jardin aislado con elevados álamos piramidales y edificios, que todo tiene gran semejanza con el corral, el jardin y la casa de un hacendado del norte de Alemania, pero que no se vé allí nada que denuncie la existencia de una gran ciudad en sus inmediaciones.

La arriba citada llanura que se estiende considerablemente en longitud y anchura de S. O. á N. E. tiene su pendiente igualmente hácia N. E.

Las aguas que se precipitan desde el Atlas forman en ella un considerable rio, ó arroyo, llamado Ouad Fás, el cual despues de haber atravesado la llanura en toda su longitud en el sitio que hoy ocupa Fez, se precipitaba en tiempos remotos formando cascadas hasta verter en el rio Sebú que dista siete kilómetros de este punto.

El desnivel que existe entre la alta llanura y el Sebú es de 1,100 á 1,200 pies.

A la fundacion de la ciudad, se tuvo que sujetar el rio y dirigirlo á las dos pendientes del Barranco por medio de millares de canales. A la orilla izquierda se estiende á los dos lados del barranco atravesado antes por el mismo rio la actual ciudad de

FEZ: en árabe, *Fás*.

Está ésta constituida por dos partes que hoy se distinguen todavia con el nombre de antigua y nueva Fez. Vista desde lejos ofrece un encantador panorama, y su espléndida campiña llena de grupos de naranjos, limoneros y palmeras que forman un conjunto selvático.

La antigua Fez (Fás el-Báli) es la parte que está sobre el borde de la alta llanura ó meseta; contiene el serrallo, el barrio de los judíos y algunas casas particulares.

El serrallo es un conjunto de patios, jardines y casahabitaciones, los cuales tienen poco de notable. Los europeos no tienen entrada en él, y realmente encontrarían poco interesante para ellos. El todo, está rodeado por una fuerte muralla y que aun desde los próximos cerros no es fácil penetrar la vista en él.

El barrio judío se une y busca apoyo en el serrallo; no se diferencia en nada de los diversos Mellahs de otras poblaciones moriscas; en porquería solamente, escede á las demás, así como en la miseria de las habitaciones no tiene rival; el empedrado ó mejor dicho la superficie de las calles, que por el amontonamiento de basura y residuos ve-

jetales y animales se ha elevado tanto, que están ocho pies mas altas que el suelo de las casas. La peste que se desarrolla por medio de la fermentacion de todos estos materiales, sobre todo, cuando sobreviene una lluvia, es imposible de describir.

Al lado del serrallo, el camino de Mequinez y Rabat conduce á la poblacion, mientras que esta última deja entre sí y el serrallo una plaza rectangular despejada, en la cual el sultan recibe á las embajadas.

Siguiendo el camino dentro de la ciudad, se penetra en una larga calle con tiendas y que forma la union de la antigua y nueva Fez. Es de unos 1000 pasos de larga y corre de S. O. á N. E. y termina con una mediana pendiente en nueva Fez; no contiene nada de notable. La parte principal de la ciudad llamada nueva Fez en la que penetra la citada calle, fue fundada en 1276 por Abu Yussuf-ben-Abdel-Hakk, formada por un laberinto de mas ó menos estrechas calles; pero siempre muy súcias, que están habitadas por 50 ó 60,000 almas. La aglomeracion y el bullicio de las mismas tiene un punto culminante en el Bazar, especie de red formada por pasillos que se cruzan formando ángulos rectos, parte de ellos abovedados, otros cubiertos con parras, pero la mayor parte se hallan al descubierto y á ambos lados tienen tiendas destinadas á la venta.

En su totalidad tiene semejanza en su vida y movimiento á las calles centrales del N. de la ciudad de Marruecos.

Fez así como la mayor parte de las ciudades marroquíes, tiene pocos edificios dignos de llamar la atencion.

La puerta del Bazar de los ebanistas (Fondak el Nedjarin), es un portal verdaderamente adornado con riqueza y del mas puro estilo árabe.

Indudablemente el mas bello monumento de Fez y de todo el imperio marroquí, es la grande y magnífica mezquita «El-Kairauyn» cuyo conjunto de edificios ocupa el enorme espacio de 400 pasos de lado. Por desgracia está tan aglomerada que es imposible ver el conjunto.

A pesar de estar prohibida la entrada á los cristianos, se sabe que esta mezquita está sostenida en el interior por



doscientas setenta columnas de mármol y la constituyen diez y seis capillas, formada cada una por veintiun arcos. Tiene espacio para 23,000 personas.

Su alta torre construida por Achmed-bén-Ali-Beker se ve desde gran distancia.

En el siglo XII era Fez célebre por sus universidades y escuelas, cuyas grandes riquezas permitian tan brillante dotacion y colocacion de sábios eminentes, como pocas instituciones de igual género de Europa se hallan en estado de poder sostener. De aquí salian todos aquellos sábios que durante largo tiempo fueron los únicos depositarios de las ciencias. Médicos, cirujanos, filósofos, historiadores y jurisconsultos de primera fuerza, es lo que presenta la historia de los árabes de otro tiempo.

Igualmente que en Marruecos las bibliotecas de Fez eran tan innumerables y al mismo tiempo poseedoras de los mas célebres y ricos tesoros científicos. Por esta razon en las antiguas obras árabes de aquel tiempo llamaban á Fez «cuna de las ciencias» y «mansion de la sabiduría y del entendimiento.»

De todas estas riquezas no ha quedado casi nada, y aquellas bibliotecas han desaparecido sin dejar en pos de sí el menor rastro, tanto que las minuciosas investigaciones del célebre Ali-Bey-el-Abbass y á principios de este siglo quedaron sin resultado. Sin embargo, Fez es hoy sin disputa, la ciudad mas culta y el centro de lo poco existente que ha quedado de la vida científica del imperio marroquí.

El ensayo hecho con un moro ilustrado, con un Thaleb que habia estudiado en Fez quedó tambien sin efecto, al querer investigar algunas noticias respecto á la antigua y célebre escuela que estaba unida á la mezquita, y que de ella así como la célebre biblioteca deben existir necesariamente algunos restos. Imposible fue sacar del hombre nada en limpio: ó él no decia la verdad á sabiendas, ó negaba su conocimiento, de cosas que él debia saber.

Por lo que toca al comercio y la industria de Fez, cuyos habitantes se calculan en 100,000 entre los que hay de 5 á 6,000 judíos, tienen gran importancia y algunos artículos son muy buscados y muy célebres. Ademas sus

habitantes comparados con los demás pueblos del interior, como tienen mas trato con los europeos, son mas tolerantes y desde luego mas instruidos y atentos en sus modales, que sus demás compatriotas.

Se fabrican especialmente ropages de seda, pañuelos, ropas de lana, jaiques, gorros colorados, telas de algodón, pieles curtidas, excelentes tapices, lozas, esteras finas y bien trabajadas, de paja y de junco, espingardas y pistolas, gomas, cuchillos, jaeces y pólvora.

Tánger y Rabat son los puertos para esta ciudad; en ellos son embarcados los productos nacionales, comprando en cambio los artículos europeos.

Se ejerce un importante comercio por tierra entre este pueblo y la poderosa tribu de los Amacirgas del Atlas.

La distancia entre Fez y Marruecos es de 375 kilómetros.

No existen europeos en la ciudad de Fez; además de los dos de quienes hemos hablado al hacer la descripción de Marruecos los R. Schneitmadel llamado Abdallah y el *soi-disant* baron de San Julien (que los dos son constantes acompañantes del sultan), viven allí aun dos franceses cuyos verdaderos nombres han quedado desconocidos y probablemente por fundadas razones.

El uno es un viejo que desde hace cuarenta y cinco años vive en el país; está parálítico de un costado y es conocido con el nombre de Si Abderraman, y vive de las mercedes del sultan.

El otro, conocido como Malem (maestro), es un platero, que en pasados años ganó mucho dinero. Como químico, empezó pronto á añadir mas mezcla en la plata que habia de trabajar, de modo que el valor de ésta era casi imaginario.

Cuando la falsificación se hizo demasiado escandalosa y sus engaños de muchos tiempos salieron á luz, se le confiscaron sus bienes y él desapareció por algun tiempo; mas tarde se le permitió el regreso, y hoy sigue vegetando.

Lo que mas llama la atención al extranjero en Fez, es la enorme riqueza de aguas de esta ciudad. Como ya se ha dicho, el Ouad Fás, el rio que viene henchido con las aguas

de las nevadas montañas del alto Atlas, queda completamente apresado junto al Serrallo. Pues esta importante masa de agua corre especialmente por el lado izquierdo del barranco, y abastece por millares y millares de pequeños canales subterráneos á las casas, plazas, jardines, y hasta pone en movimiento un número considerable de molinos.

Difícilmente habrá una ciudad en Europa que pueda acreditar tal exceso de las más claras y ricas aguas.

En el extremo N. de la población vuelven á unirse en su antiguo lecho, y se precipitan por un romántico desfiladero hácia el Sebú, que dista próximamente una legua, y que tiene un grandioso puente, un poco más allá de su confluencia con el Fás.

La parte central del puente, según acusa su estilo, debe ser antiqüísima; particularmente los tres arcos del medio del río son de piedra de sillería, que nunca se emplea en las construcciones moriscas; los quince arcos restantes están contruidos con material morisco.

Las cercanías de Fez forman una infinidad de jardines en un estado más ó menos silvestre, y cuya vegetación es extraordinariamente espléndida, gracias á la inmensa cantidad de agua de que allí se dispone, y que le da un encanto especial. Dentro de sus muros se ve muy poco ó casi nada cultivado.

La ciudad de Fez está dominada por dos picos de montañas; el de la parte NO. es de una forma notable y se llama Djebel Zalangh: por su forma se asemeja á un libro abierto cuyo dorso mira hácia arriba. La cuerda de esta montaña es tan estrecha, y las dos vertientes son tan rápidas, que su divisoria de aguas es solamente accesible por los dos extremos. La altura de la cuerda es solamente de 1,000 pies sobre la superficie de la llanura, y sin embargo, desde ella se disfruta la más bella vista de la ciudad: el valle y las cercanías de Fez hasta los nevados picos del Atlas.

La luz de la mañana iluminaba este gigantesco panorama con reflejos de color de rosa; la atmósfera era tan diáfana, que el cielo aparecía como una pintura á la acuarela. Es imposible sustraerse de un sentimiento de tan franca y

cautivadora admiracion cuando se vé uno trasportado inopinadamente en medio de un paisaje de cuya grandiosidad no se ha tenido el menor conocimiento, y que rodeada por todas partes de magnífica vegetacion no se puede concebir su fin.

Una ligera brisa conducia hasta nosotros los penetrantes aromas de esta flora semitropical, y verdaderamente en ninguna parte mas que en estas latitudes se muestra la luz del dia mas brillante á la deslumbrada vista, ni presenta los objetos con mayor precision.

Merecen ser mencionados los manantiales sulfurosos que existen en las cercanías de Fez, los baños del santo Muley Jacob, cuya fama en milagrosas curas se halla muy estendida, y que atrae á ellos multitud de gentes. Segun el concepto morisco, se ha hecho en ellos todo lo posible para satisfacer todas las exigencias; estos manantiales termales están rodeados de estensos edificios, en los cuales un lado está destinado para los hombres, y el otro para las mujeres.

Cuando se sigue el camino á lo largo del rio Fás en busca de sus fuentes, se ven desde lejos todas las vertientes reluciendo de verde, y se espera al llegar á ellas encontrar espesos matorrales.

Pero cuanto más se aproxima uno al supuesto matorral, que hace aparecer reducidas las colosales dimensiones del Atlas, se descubre con sorpresa en los descendientes barrancos y precipicios de la montaña, en la menor porcion de tierra y á los lados de los muchos arroyos, higueras tan gruesas como nuestros robles y olivos de algunos siglos de edad. Esta comarca es grandiosamente bella, y su aspecto produce tales sentimientos, que es difícil poderlos olvidar.

En presencia de este bello cuadro, se nos representaron vivamente ante la vista aquellos grabados de antiguas biblias que habíamos visto en la niñez, y que hoy solo se encuentran en las bibliotecas. Precisamente así eran aquellos dibujos sin faltarles un punto. No solamente el paisaje, sino que se podría afirmar que estas son las gentes del antiguo Testamento. Los conocidos personajes de la Biblia

iban seguramente vestidos como aquellos árabes que guardan sus piaras de cabras en las pendientes de la montaña, y que se hallan sentados graves y serios al lado del manantial, debajo de aquella peña á la sombra de un olivo.

A la sombra de aquellos seculares olivos, de quienes no queda de su tronco mas que la corteza con alguna albura, y que tienen por lo menos de 600 á 700 años, crece una espesa y menuda yerba muy apetecida por el ganado. El conjunto es una representacion de un parque natural inglés de colosales dimensiones y de pintoresco aspecto.

Al mismo tiempo brotan por todas partes manantiales cristalinos que se convierten en espumosos arroyos, que en su curso por entre las rocas desprendidas de las montañas, los estrechan y obligan á seguir su camino formando encantadoras cascadas; su lecho está bordeado por espeso matorral de adelfas.

Solo al pie del Atlas se encuentra un cuadro de tan inimitable belleza.

Estas hermosas tierras deben ser de una fertilidad extraordinaria, porque están pobladas de una especie de higuera, cuyo fruto es muy apreciado por los árabes. Toda tierra que produce higos es muy buena como nadie ignora para el cultivo de la vid, y es una lástima que á nadie le ocurra hacer un ensayo.

MEQUINEZ: en árabe, *Mikuás*,

está considerada como la tercera capital del imperio, en la cual sin embargo no reside el sultan mas que pequeñas temporadas, en los viajes que verifica de Marruecos y Rabat á Fez.

Esta poblacion está situada á 52 kilómetros de Fez en direccion O. SO.; por este lado desaparece completamente el romanticismo de su posicion. Se halla en el punto mas elevado de la llanura de Fez que asciende lentamente hacia O., y que se divide en la ciudad propiamente dicha, en la importante y poderosa alcazaba que fue igualmente construida por Abú Jussuf en 1276.

Forma un conjunto de grandes jardines y patios rodea-

dos por altos muros, en los cuales se ven varios palacios, en que parte de ellos están empezados y sin terminar, y parte ruinosos y derribados.

Segun parece, varios sultanes han querido residir allí, para lo cual han fabricado sucesivamente sus moradas; en tanto su sucesor, siguiendo la costumbre árabe, ha abandonado la obra empezada dando principio á otra nueva, sin querer terminar nunca las primeras. Se distingue por su bella forma y gran riqueza en adornos una puerta, que hoy está tapiada; desgraciadamente, su parte inferior está blanqueada con cal.

En medio de estos deliciosos jardines por la riqueza y la espléndidez de su vegetacion, se levanta una especie de torre que es uno de los tres depósitos del tesoro del sultan, y cuyas puertas están cubiertas por cientos de aquellos candados marroquíes tan especiales.

En las cuevas de esta torre se encuentran los restos de la célebre y antigua guardia negra, cuya única mision hoy en dia es dar las guardias á los tesoros de los sultanes.

En otro lado de los jardines, que son de inmensas dimensiones, se encuentra una yeguada de trescientas á cuatrocientas yeguas destinadas á la cria de los caballos berberiscos mas finos; ademas hay en ellos algunos avestruces y antílopes.

Tambien existe una inmensa cisterna que abastece á la ciudad, que es pobre de aguas. Durante la sequía de los últimos años se vió demostrado que era insuficiente para sus 30,000 habitantes; de manera que tuvieron que sostener sangrientas luchas con los de las comarcas montañosas inmediatas, á las cuales iban á quitar las aguas para ellos necesarias.

Las calles de Mequinez son mas anchas y situadas con mas regularidad que las demás poblaciones de Marruecos.

Su comercio es insignificante, y su principal produccion consiste en la fabricacion de pequeños azulejos de colores, con los cuales adornan el interior de sus habitaciones, jardines, así como las torres de las mezquitas.

Alrededor de la ciudad existió un verdadero bosque de olivos que están plantados simétricamente, y le dieron, con



el nombre de *Ezzeituna*, es decir, ciudad del aceite, alguna celebridad.

Para terminar, mencionaremos las siguientes poblaciones que en parte dependen del imperio de marruecos, pero que en casi todas las descripciones de viajes se han considerado como pertenecientes á él.

Entre estas es, sin disputa, la mas importante plaza, la ciudad ó conglomerado de

### TAFILETE,

situada á la orilla del rio Zis y distante 500 kilómetros al E. S. E. de la ciudad de Marruecos en la vertiente S. del Atlas; córte del Cherif del antiguo Magreb y capital del reino del mismo nombre.

Esta poblacion, tan poco conocida por razon de ser vedado á los cristianos poderla visitar, está constituida por distintos lugares que, cual separados oasis, forman un extenso grupo cuyo número de habitantes es imposible determinar.

Tafilete es el centro de una poblacion muy fanática, en cuyas venas corre mucha sangre etiope, en la que apenas se nota muy poco de su primitivo origen.

Sin contacto con ningun europeo, su poblacion decae cada vez mas.

Esta ciudad es conocida como una de las en que se hallan los tres depósitos del tesoro marroquí vigilado solamente por el fanatismo. A pesar de los sentimientos poco simpáticos que por estos pueblos del país del S. del Atlas, tienen sus correligionarios de la parte del N., se puede considerar á Tafilete como la cuna del fanatismo religioso que reina en el país; pues de aquí, la degenerada sociedad marroquí, saca nueva sávia y fuerza para regenerarse.

Su comercio consiste principalmente, en proporcionar artículos europeos y marroquíes, desde los puertos del imperio al apartado Sudan y al interior del Africa; ella misma fabrica espingardas, pistolas y armas blancas, incrustadas ricamente con plata; así como jaiques y mantas de bonitos dibujos:

A Tafilete van desterradas todas las personas que se consideran molestas en Marruecos; tambien emigran allí todos aquellos que temen las iras del sultan. A pesar de estas especiales circunstancias, existe, segun todos afirman, grandes sumas en el tesoro, propiedad exclusiva del sultan.

En general deben existir grandes sumas de dinero, en toda clase de monedas, especialmente de plata, en estos tres depósitos. En ellos están todas las monedas de plata, de antiguas aceñaciones del país que ya han dejado de circular.

Las monedas de más circulación en Marruecos, son los duros españoles, y mas particularmente las piezas francesas de cinco francos llamadas allí «napoleones.»

Que en ellos existe tambien oro, lo demuestra un suceso muy conocido en Marruecos, que hoy es un secreto público.

Al tener que hacer en cierta ocasión un pago al extranjero, uno de los altos empleados moros, recibió la orden de verificarlo de aquel depósito. Se forzaron los muros de la torre en que el dinero se halla, y al penetrar en el interior del oscuro recinto, cogió el empleado tantas cajas (de á 1,000 duros) como creyó necesarias. Al abrirlas se encontró, sin embargo, que en lugar de 1,000 duros de plata, contenia 1,000 onzas de oro, y el asombrado funcionario por medio de esta sustraccion, se encontró convertido en capitulista.

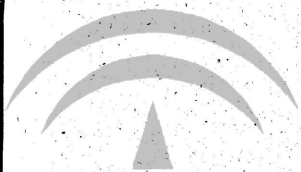
Un país como éste, que solo tiene ingresos y ningun gasto, que no tiene deudas (pues la que tiene con España, de 20,000.000 de duros por indemnizacion de guerra, está casi saldada por las rentas de aduanas), que no paga sueldos, sino que mas bien al contrario, percibe en dinero constante y sonante el valor de todo destino y cargo, es indudable que debe disponer de grandes recursos materiales.

Los inmensos bosques de palmeras, producen los mejores dátiles, los mayores y de gusto mas esquisito.

Existen, ademas, las siguientes poblaciones:

Oughda ó Uxda, ciudad fronteriza con Argelia.—Tadla.  
—Alkazar—Kebir.—Ouassan ó Wassan.—Rabat-et-Taza.  
—Tatta.—Akka.—Ucina.—Theza.—Temenez.—Amsmis.

—Muley-Ibraim, situada á 4,000 pies de elevacion.—  
Tinmal, en la provincia del Sús, era muy importante y po-  
blada en tiempo de la dominacion de los almoravides, hoy es  
una ruina situada á 77 kilómetros de Tarudant en el Djebel-  
Devan del alto Atlas.—Taseremount.—Assghin á 1,044  
metros de altura.—Hasni, Tassghirt y Ouanzerout, á  
1,282 metros. Adjersiman á 5,535 pies.—Arount á 1,970  
metros.—Sektana.—Gurgouri.—Nurzam.—Imintelli.—  
Mzouda.—Douerani.—Seksagua.—Dilhain.—Ain Tarsil.  
—Hassan Assa.—Mskala.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

## CAPITULO VIII.

Viaje de regreso de Mogador á Tánger y á la madre patria.

En 27 de Agosto de 1878 á las seis de la tarde, abandoné acompañado de mis gentes á Mogador á bordo del vapor inglés «West» de 900 toneladas, capitan Hay, despues de haberme despedido del consul aleman señor Teodoro Bräner y de su amable esposa. Tengo una satisfaccion en consignar aquí mi agradecimiento á ambos esposos por la amable hospitalidad que disfruté en su casa.

Era ya oscuro, cuando llegamos á alta mar, que rizada fuertemente por un viento N. E. balanceaba nuestro pequeño buque.

A la mañana siguiente fondeábamos delante de Saffi, al pie de cuya elevada costa abrasaba el sol verdaderamente. Aquí se tomó algún cargamento. Poco despues de medio dia se declaró un viento sirocco que nos llenó de terror, cuyo ardiente soplo ejercia sobre nosotros con una influencia abrumadora.

En tales circunstancias se apodera de nosotros un estado de desesperacion.

El calor era horroroso. El sol en su zenit, caia inflexible y ardiente sobre nuestras cabezas. Bajo sus rayos abrasaba la cubierta del buque, y su reflejo nos quemaba la vista. El fuerte sirocco que venia á golpes, nos hacia respirar fuego al alentar. En la pesada atmósfera y sobre la orilla del mar, centelleaba el movimiento del aire.

Una sed devoradora nos comprimia la garganta y aumentaba el terror de nuestra situacion, de quien nadie nos podria librar. Los labios estaban secos, el aliento corto y

precipitado, las sienes parecían querer saltar, y la pobre cabeza perdió el sentido.

Solo el que se haya encontrado en iguales circunstancias y en tal clima, puede apreciar nuestra situación.

Por la tarde abandonamos este terrible lugar, y apenas habíamos doblado el cabo Cantin, fuimos favorecidos por una fresca brisa.

El 29 fondeamos delante de Mazagan, en donde se despidió de mí mi intérprete Salomon Benelus que regresaba á su hogar.

También fui visitado en este punto por el inglés H. A. de Vere Maclean, de quien hice mención en la descripción de Marruecos, y que está al servicio del sultán como jefe de la infantería. Se hallaba en este punto para recoger y conducir á Marruecos ciento setenta ascas, que regresaban de Gibraltar después de su completa instrucción militar.

También me despedí del señor Ansado.

Por la noche continuamos nuestra marcha y nos encontramos el día 30 por la mañana temprano en la rada de Casa-blanca. Tomamos cargamento de lanas y fardos de tapices del país. Al anochecer, cuatro cañonazos disparados desde un baluarte, anunciaron el principio del Rhamadan, la fiesta mas importante y dispartada de los mahometanos, y que dura nada menos que veintiocho dias. Es la época llamada del ayuno, es decir, la misma en que Mahoma fue encargado de su misión, y consiste en que ningún musulman puede comer, beber, dormir ó bañarse en las horas que median entre la salida y la puesta del sol. Esta abstinencia se lleva á cabo con el mayor rigor y contribuye no poco en empeorar el estado de salud de este pueblo, de por sí ya muy delicado.

A la mañana siguiente llegamos á Rabat, encontrando en él al vapor francés «*Souërah*» que nos comunicó una noticia tan inopinada como abrumadora.

A consecuencia de haberse observado desde algun tiempo en las ciudades de Fez y Mequinez síntomas aparentes de enfermedades contagiosas, fue á ellas comisionado desde Tánger un médico español.

Alarmado por la miseria y mortandad de la hambrienta

poblacion morisca, sacó en conclusion que debía ser motivada por el cólera.

Al regresar á Tánger con esta opinion, y al comunicarla oficialmente á la Junta de sanidad (que está formada por los representantes europeos allí acreditados), coincidió desgraciadamente que el presidente de dicha corporación era á la sazón el ministro americano, y se hallaban ausentes muchos de los representantes y entre ellos Sir John Hay.

Tan pronto como en España y en Gibraltar circularon estos rumores, declararon que todos los buques procedentes de las costas de Marruecos, tendrian que sufrir una cuarentena de treinta dias, y para acabar de coronar este solemne disparate, ordenó este sapientísimo y espeditivo presidente, lo mismo respecto á Tánger para los buques que fueran de Gibraltar, etc., etc., y así aconteció que de un solo golpe, quedaron interrumpidas todas las comunicaciones con Europa.

Por imposible que pareciese, sucedió no obstante así. Verdad es que para ver tales rarezas, es preciso ir á Tánger; las capacidades de primer orden que tienen reconcentrada su inteligencia en este pequeño punto, tienen tan pocas ocasiones de darse importancia, que cogen por los cabellos la primera que se les presenta de dar muestra de una gran dosis de torpeza.

La deplorable noticia de la fatal cuarentena, tuvo como consecuencia inmediata que no solo muchos de los viajeros que habian tomado pasaje para Gibraltar, se vieron obligados á quedar en Tánger, sino que ademas, nuestro honorable capitán determinó zarpar de Tánger para Lóndres sin tocar en Gibraltar.

En su consecuencia, cargó tanto como el buque podia soportar, en particular en las, de modo que la cubierta de nuestro buque parecia un paisaje montañoso, tanta era la altura de los fardos amontonados. Sobre ellos se hallaban formando un conjunto extraño, árabes y judíos departiendo en la mejor armonía; entremedias de ellos se veian figuras femeninas envueltas en mantas ó cubiertas de lana para sus- traerse á las miradas. Tambien mi Jacob recibió segun su



espresion, «dos bestias» para entregarlas al ministro Bargash; las tales eran dos negras, de las que la mayor tendría doce años.

Para formarse una idea aproximada de lo agradable que sería la permanencia en el «*West*,» baste saber, que en un vapor que de por sí era muy pequeño, cuya limpieza no era excesiva, estaba lleno de fardos hasta el tope, cargado de numerosos grupos de sucios moros y judíos, con numerosos pasajeros de cámara ocupada por un fuerte contingente de niños llorones, de los cuales acampaba forzosamente una gran parte sobre, cubierta; todo esto bajo un color tropical; iba unido el mal trato que se dá, como es sabido, en todos los buques ingleses.

*Ham and eggs*, Irish Stew, Currey y galleta dura, eran los platos diarios, cuya única variacion consistia en la alteracion del orden con que se servian á la mesa.

Finalmente, nuestra permanencia delante de Rabat, tocó á su término, es decir; cuando el buque no podia contener ya mas. A la entrada de la noche del primero de Setiembre continuamos nuestro viaje.

Me hallaba tendido sobre cubierta al lado del señor Wentzel, porque la permanencia en la cámara era terrible.

La noche era soberbia, la luna brillaba de una manera deslumbradora; blancas y ténues nubes que se deslizaban ante su disco cual trasparente velo, proyectaban sobre el buque, y los grupos que sobre él se hallaban una sombra tanto más oscura, cuanto la luz habia sido antes mas intensa. Esta alternativa de luz y de sombra producía un efecto fantástico lleno de encanto.

Sobre cubierta no se oía, ademas del ruido acompasado de la máquina y las sacudidas de la hélice, que el silbar de la brisa entre las jarcias. El mar estaba bastante tranquilo, solamente una lenta é imponente marejada que venía desde el lejano Océano Atlántico sin encontrar ningun obstáculo, elevaba el buque y por la uniformidad del movimiento que nos mecía, nos hizo caer en un profundo sueño.

Cuando abrimos los ojos el dos de Setiembre, una espesa bruma se posaba sobre la superficie del mar, pero que

pronto fue desvanecida por un viento del E. que de hora en hora fue arreciando y se hizo contrario.

El mar se puso intranquilo, y el buque muy cargado, se balanceaba demasiado en el proceloso mar. Ya nos aproximábamos al cabo Espartel marchando debajo de la protectora costa, y ya nos habíamos conformado á dejar pasar, anclados, la violencia del viento, cuando á las doce intentó el capitán doblar el cabo.

Á pesar de la gran marejada y con el viento en la proa, se consiguió. Nos mantuvimos también cerca de la costa, y á las dos y media de la tarde dejamos caer el ancla en el puerto de Tanger. Aquí vimos confirmada la noticia del *Souërah* por la bandera amarilla del aviso del gobierno inglés y por la carencia de buques en el puerto.

Después de encargar á mi compatriota y segundo timonel del «*West*» señor Schlossbauer mis cajas consignadas á Londres, y arreglado las facturas, á pesar de la gruesa y peligrosa mar, desembarcamos el señor Wentzel y yo con nuestros equipajes. Naturalmente, nos mojamos hasta los huesos; pero la estancia á bordo del «*West*» era incapaz y además nos esperaba comfort y un recibimiento afable en la ciudad.

Por mi parte regresé á mi antiguo alojamiento en el Hotel de France.

Como las noticias acerca de la cuarentena se confirmaron, y tanto Gibraltar como todos los puertos de España, exigían treinta días de observación, en cambio Marsella solo nueve días, me decidí á aprovechar la vuelta del *Souërah* para llevar á efecto mi regreso.

El diez de Setiembre recaló el vapor que venía directamente de Mogador. Pero para poder verificar mi plan, necesitaba el permiso de aquel alto Consejo de Sanidad. No era que el *Souërah* quisiera comunicarse con la ciudad, á pesar de llevar patente limpia no; era, si yo con algunos más pasajeros podíamos trasladarnos á bordo del mismo, lo que promovió un consejo que duró tres horas, en que sus miembros estaban poseídos de agitación nerviosa. Mientras estos permanecían en la legación española y se decidían, permanecíamos nosotros con multitud de gentes del

pueblo, en la calle esperando los sucesos que pudieran sobrevenir.

Solo la confianza de que por fin venceria el sano juicio, nos hacia estar preparados con nuestros equipajes. Además habia la coincidencia de que el *Souërah*, dadas las circunstancias seria el último buque que hiciera el viaje directo á Marsella, y de no aprovechar esta ocasion, seria indispensable la pérdida de algunos meses de tiempo.

Por fin se concedió escepcionalmente por hoy, el permiso para podernos embarcar, gracias á la energia del cónsul inglés.

Entre cinco y seis de la tarde, me trasladé á bordo del *Souërah*, acompañado de los señores de la legacion alemana y del señor Wentzel hasta la escalera del mismo, me recomendé á la buena memoria de todos los representantes, y á las siete y media abandonamos el puerto de Tánger dando yo por mi parte un adios al Africa, y probablemente para siempre. A

### MARSELLA.

Con un fuerte levante, pero con buen tiempo, navegábamos cerca de la elevada y pintoresca costa de España hasta el cabo de San Martin, y en 14 de Setiembre al medio dia, llegamos á Marsella con un mistral amenazador.

Con bandera amarilla en el tope de masana, se nos señaló como residencia el archipiélago de Frioul, destinado á lazareto, en el que tuvimos que permanecer nueve dias.

Con el célebre Chateau d'If á nuestro frente, disfrutábamos una soberbia vista de Marsella con su compañía y sus diversos establecimientos navales.

Terminada la cuarentena, obtuvimos nuestra libertad, y yo regresé á mi patria pasando por Lyon y París.

## CAPITULO IX.

Excursion al alto Atlas al S. y al O. de la ciudad de Marruecos.

Saliendo de la ciudad de Marruecos en direccion S. E., se llega pronto á un pais de baja montaña, cuyas alturas corren paralelas con la cordillera del Atlas, formando mesetas iguales, cuya mayor elevacion no pasa de 730 metros.

En esta localidad desaparece la palmera. Ademas de la flora conocida se encuentra el arbusto *Ceratocnemum rapistroides*, de cuatro á cinco pies de altura, y que se desarrolla con esplendidez.

Todos los arroyos y rios que se desprenden de los barrancos, cuyas aguas se merman por cauces y por presas, están secos durante el verano. Sus orillas están cubiertas de adelfas y por una especie del *Tamaria*.

Tambien se hacen aprovechamientos de goma *fashook*.

A medida que se asciende, y á los 3,534 pies, ya se ha entrado en la verdadera region montañosa, se encuentra la antigua ciudad Tasseremount, que realmente no es mas que un resto de uno de aquellos poderosos castillos antiguos que con tanta frecuencia se encuentran en el límite N. del Atlas. Nadie sabe todavía quien los ha construido y contra qué clase de enemigos han sido antes defendidos. Su construccion, con piedra labrada, con torres de arcos y bóvedas cruzadas, se aparta mucho de todas las obras árabes conocidas.

En este terreno se desarrolla muy bien el nogal.

Cuando la mole colosal del Atlas se acerca mas y mas hácia el S., y cuando en el fondo aparece un pico mas elevado que el que le precede, la cordillera principal se es-